

Dr. August Konkell, Proverbios, Sesión 8

© 2024 Agosto Konkell y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. August Konkell en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número 8, Cuatro Lecciones Proverbiales, Proverbios capítulo 6, versículos 1 al 19.

Bienvenidos a Proverbios. Hemos completado una revisión de las 10 charlas que los padres tienen con el niño, o las 10 conferencias como las hemos descrito, en la introducción a Proverbios en los capítulos 1 al 9. Y hemos notado que dentro de estas conferencias hay varios interludios. . Uno de ellos fue el Árbol de la Vida, pero el segundo son cuatro lecciones proverbiales. Entonces, vamos a tomarnos un poco de tiempo para repasar las cuatro lecciones diferentes que se ofrecen aquí en los primeros 19 versículos del capítulo 6 de Proverbios. La primera de estas pequeñas lecciones que viene en forma de proverbio realmente Es el problema del dinero, y especialmente el problema del dinero prestado.

Ahora bien, la práctica de pedir dinero prestado es algo tan antiguo como la civilización misma. Es tan antiguo como el momento en que el dinero llegó a ser un medio para intercambiar el valor de los bienes. Por supuesto, esto realmente sucedió con la formación de las ciudades, la antigua Samaria y el período del antiguo reino de Egipto, más de 3.000 años antes de Cristo.

Y cuando se trata de monedas como representante del valor de los bienes, siempre existe la necesidad de usar esa moneda como una especie de valor para obtener algo cuando en realidad no se tienen los medios para conseguirlo. Entonces a eso lo llamamos préstamo. Pero, por supuesto, un préstamo tiene que tener algún tipo de garantía, de lo contrario, la persona que ha pedido prestado el dinero podría simplemente incumplir y entonces esto equivale a un simple robo.

Ahora bien, la Torá, la enseñanza de Moisés, preveía esto. Y tenemos en el libro de Deuteronomio, y lo vemos también en los profetas, las formas en que se daría garantía por el dinero prestado para una necesidad. Incluso podría ser comida.

Y luego, cuando el trabajo estuviera terminado y ese dinero pudiera ser devuelto, la prenda de seguridad, la prenda por así decirlo, podría ser devuelta. La mayoría de las veces se trataba de una túnica o una cubierta exterior. En la antigüedad, la cubierta exterior o capa era algo que se usaba para protegerse del clima durante el día y con lo que se dormía durante la noche.

Entonces, en la Torá de Moisés, la túnica, si la túnica se usaba por seguridad, siempre tenía que ser devuelta por la tarde porque no se podía poner en peligro la vida de la persona que pidió prestado el dinero en términos de poner en peligro su salud al él

no podía mantenerse caliente por la noche. Así pues, este tipo de regulación era bien conocida. Pero lo que este proverbio advierte aquí en los primeros versículos del capítulo seis es lo que realmente tenemos en Proverbios 20 versículo 16.

Si le ha prestado dinero a un extranjero, también puede considerarlo perdido. Ahora bien, la situación aquí prevista es que la persona que realmente debe el dinero no se siente obligada hacia la persona que ahora declara una garantía por él. Lo que se prevé es una especie de mediación.

Tienes a alguien que ha prestado dinero a alguien fuera de Israel, se le llama extranjero, por lo que no está obligado bajo el pacto. Él no es un hermano. Y usted no ha podido conseguir, por el motivo que sea, una prenda suficiente para cubrir la cantidad prestada.

Pero necesitas ese dinero y no puedes recuperarlo. Entonces, ahora vas a ver a tu amigo, tu hermano del pacto, y le dices, mira, cubre la seguridad del préstamo de este tipo. Bueno, el proverbio aquí dice: si haces eso, será mejor que le supliques a tu amigo que recupere ese dinero, porque ya no está.

El tipo que realmente debe el dinero no siente ninguna obligación hacia usted, que le ha cubierto la seguridad. Y ni siquiera se molestará en intentar pagar su préstamo. Esa es la advertencia esencial que se da en estos cinco versículos.

Pero la lección es muy simple: cuando das garantía para un préstamo, será mejor que tengas los medios para saber que si pierdes esa garantía, tu vida no se verá perjudicada. De alguna manera son ingresos o dinero discrecional que tienes. Nuestro segundo pequeño proverbio tiene que ver con el trabajo y la pereza.

Ahora, aquí llegamos a un principio que vamos a discutir en nuestra última conferencia de esta serie, a saber, la actitud de sabiduría hacia el trabajo. Es realmente un tema muy importante porque el trabajo es algo que forma parte de cada sociedad. Es una de las cosas de las que más hablamos en términos económicos amplios: nuestro producto nacional bruto.

Y es decir, ¿qué estamos produciendo con nuestro esfuerzo y con nuestro trabajo que alguien más quiera? El trabajo es una necesidad para la vida. Dios diseñó el trabajo para que fuera bueno. Dios diseñó el trabajo para que fuera un deleite en nuestras vidas.

Pero claro, se convirtió en algo más. Se convirtió en algo que a menudo se describe como trabajo o dolor. La palabra hebrea para eso aparece en Génesis, y la encontramos con bastante frecuencia, y la encontramos en Proverbios.

Es la palabra etzev . Entonces, Dios le dice a Adán que debido a que te has hecho como Dios, trabajar la tierra se convertirá para ti en un etzebon . Va a convertirse en un trabajo duro.

Va a convertirse en una lucha. Va a convertirse en un dolor. El conocimiento que creías tener sobre el bien resultará recompensarte con la molestia de intentar sacar una cosecha de la tierra.

Y entonces, cuando plantas un cultivo del que van a aparecer plantas que no querías, y las llamas maleza, las llamas espinas y las llamas cardos, no tienes el conocimiento que estabas afirmando. Y su trabajo ya no será el tipo de resultado gratificante que debería haber sido. Muchas veces en lugar de la recompensa, lo que vas a obtener es lucha.

Sin embargo, esa lucha es necesaria. Esto lo encontramos en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo les dice a los tesalonicenses que es necesario que trabajen, y si no trabajan, no pueden comer.

Algunos de los Tesalonicenses, esto es en la primera parte de su ministerio de Pablo, donde claramente anticipa que la venida del Señor será pronto, y probablemente dentro de la vida de muchas de estas personas, llevó a algunos de ellos a pensar, Oh, bueno, ya podemos abandonar este mundo. No necesitamos prestar atención a los órdenes habituales de la vida y no vamos a trabajar más. Y Pablo tuvo que decir, escuchen, cuando estábamos con ustedes, pasábamos nuestro tiempo predicando, y luego trabajábamos para que tuviéramos libertad para predicar.

Y ustedes que ahora han elegido la fe no tienen la opción de pensar que no deberían trabajar. Hormigas. He observado hormigas en lugares donde no quería observarlas, es decir, junto a los cimientos de mi casa, donde entran y asaltan mi despensa.

Pero son unas criaturitas de lo más curiosas. Siempre están al tanto. Quiero decir, todos ellos simplemente están conduciendo, y todos parecen saber adónde van, y todos parecen saber lo que tienen que hacer, y todos llevan estas grandes cargas que son tres veces más grandes que ellos.

Y te preguntas, ¿por qué estos pequeños bichos están haciendo todas estas cosas? ¿Y por qué algunos de ellos no son como una abeja zángano, ya sabes, van y se sientan a un lado y dejan que alguien más lleve la carga por ellos? Pero nunca encontrarás una hormiga así. Simplemente no es así como son las hormigas. Y Wisdom Writer dice, bueno, una analogía con la vida humana es que no tienes la opción de ser la abeja zángano.

Ahora, a menudo me he preguntado acerca de esas abejas zánganos, ya sabes, todo lo que tienen que hacer es asegurarse de que la reina tenga huevos fertilizados. Eso

no me parece un trabajo demasiado grande. Pero de una manera u otra, ese es su papel.

Eso es lo que hacen. Pero no se encuentran hormigas así. Y Wisdom Writer dice que las personas se parecen más a las hormigas.

No son como las abejas. En este sentido, la gente tiene que trabajar en el momento adecuado, de la manera adecuada y en orden. Y si no lo hace, entonces la pobreza llegará a su puerta.

Así es como se expresa numerosas veces en Proverbios. Volveremos a eso en nuestra última conferencia. Luego están aquellas personas que siempre están tramando algún tipo de plan que creen que les resultará mejor.

Y así, entrecierran los ojos, arrastran los pies, señalan con los dedos. Todas estas son formas clandestinas de comunicación, formas secretas de elaborar un plan para poder trazar una manera de poder aprovecharse de otra persona. Eso nunca conduce a nada más que problemas.

Nunca conduce a nada más que a una calamidad. Me he convertido en una especie de fan de PG Woodhouse. Y uno de sus personajes es un tipo llamado Ukridge .

Y si alguna vez quieres un ejemplo del alborotador, debes leer una de las historias de Ukridge . Pero invariablemente tiene un plan. Y podrá ganar mucho dinero.

Generalmente, atrapa a muchas otras personas en su plan. E invariablemente, es desastroso para él, así como para todos sus amigos. PG Woodhouse entendió esto muy bien.

Ukridge era un alborotador que siempre podía atrapar a sus amigos en un plan inútil. Y luego hay cosas que el Señor aborrece. Las siete abominaciones.

Hablamos de los siete pecados capitales. Bueno, Proverbios tiene siete abominaciones. El orgullo, la mentira, el asesinato, los planes perversos, los alborotadores, el falso testimonio y la provocación de contiendas entre amigos.

Y es interesante cómo las partes del cuerpo involucran los ojos, la lengua, las manos, el corazón, los pies y la boca. Entonces, obviamente es una secuencia muy bien diseñada en la que se te indica que sepas que este es el tipo de persona que no quieres ser. Manténgase alejado de estas siete abominaciones.

Ése es el consejo del sabio maestro.

Este es el Dr. August Kunkel en su enseñanza sobre el libro de Proverbios. Esta es la sesión número 8, Cuatro Lecciones Proverbiales, Proverbios capítulo 6, versículos 1 al 19.